

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE**ADMINISTRADOR**

Don Cándido Ledesma Santos
Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez
Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos
Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio**EN FAVOR DEL SEMINARIO**

19. Y Juan, llamando a dos de ellos, enviólos a Jesús para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir a salvar el mundo, o debemos esperar a otro?—20. Llegados a él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, o debemos esperar a otro?—21. En la misma hora curó Jesús a muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista a muchos ciegos.—22. Respondiéndoles, pues, diciendo: Id: y contad a Juan las cosas que habéis oído y visto: cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia el Evangelio.—23. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.—24. Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesús se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Alguna caña sacudida del viento?—25. O ¿qué es lo que salisteis a ver? ¿Algún hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabéis que los que visten preciosas ropas, y viven en delicias, en palacios de reyes están.—26. En fin, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro: y aún más que profeta.—27. Pues él es de quien está escrito: Mira que yo envío delante de ti mi ángel, el cual vaya preparándote el camino.—28. Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningún profeta es mayor que Juan Bautista; si bien aquél, que es el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.—29. Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oído, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.—30. Pero los fariseos y doctores de la ley despreciaron, en daño de sí mismos, el designio de Dios sobre ellos, no habiendo recibido dicho bautismo.—31. Ahora bien, concluyó el Señor: ¿a quién diré que es semejante esta raza de hombres, y a quien se parecen?—32. Párecense a los muchachos sentados en la plaza, y que por vía de juego, parlan con los de enfrente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habéis danzado: entonamos lamentaciones, y no habéis llorado.—33. Vino Juan Bautista, que ni comía pan ni

La mayor parte de los jóvenes que se educan en los Seminarios pertenecen a las clases populares. En la conservación de su Iglesia emplea. Nuestro Redentor Jesús los mismos procedimientos que adoptó en su fundación. Entonces, al elegir sus Ministros, no excluyó a los ricos, ni a los grandes, ni a los poderosos; pero demostró sus preferencias por los pequeños y despreciables en el concepto del mundo. Los Apóstoles, primeros cooperadores de Jesucristo, pertenecieron a las clases más humildes de la sociedad y cuando, habiendo subido el Señor al cielo y repartido ellos la tierra a fin de conquistarla para Dios, fué aumentando extraordinariamente el número de los creyentes, todavía pudo San Pablo hacer esta afirmación: «entre nosotros no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles».

También ahora Jesucristo, al buscar auxiliares y cooperadores de la obra que dejó comenzada en la tierra, hace objeto de sus preferencias a las clases populares, y el don inestimable de la vocación, que no es privilegio exclusivo de ninguna clase determinada de personas, se complace el Señor en concederlo con abundancia más generosa a los pobres y a los humildes; porque siempre ha entrado en los planes de la Providencia, como afirma el Apóstol, elegir los pequeños, los débiles, lo vil y despreciable del mundo, para confundir a los grandes, a los fuertes y a los magnates. Así los hombres no pueden gloriarse delante de Dios, cuyo poder es el que únicamente resplandece en sus obras.

Y forzoso es reconocer que precisamente los pobres y los humildes son los que en este punto, más dóciles se muestran a la voluntad de Dios. Ellos no oponen resistencia alguna; ni les retrae el poco apre-

bebía vino, y habéis dicho: Está endemoniado.—34. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, como los demás, y decís: He aquí un hombre voraz y bebedor, amigos de publicanos y de gentes de mala vida.—35. Mas la sabiduría de Dios ha sido justificada por todos sus hijos.

Evg. de S. Lucas, cap. VII, vv 19-35.

cio en que son tenidos los sacerdotes, ni les intimida una vida que se les representa como llena de privaciones, ni rehúsan los sacrificios que el Señor les pide. Las mismas circunstancias en que viven, no dan lugar a esas preocupaciones e inconvenientes, que tanto influyen en las demás clases sociales; al contrario el Sacerdocio es para ellos un honor y una dicha.

Como en otro tiempo los pescadores de Galilea oyen en su interior la voz de Jesucristo que los dice: «Venid en pos de mí», y se hallan dispuestos a seguirle con prontitud, sin titubeos. Se hallan dispuestos, sí; pero nada más; sus buenos propósitos no se realizan, no pueden realizarse. ¿Por qué? Porque les faltan los necesarios recursos materiales para secundar su vocación.

Por eso cuantas personas puedan deben ayudar al Seminario, para que se puedan admitir en él a cuantos jóvenes se sientan llamados al Sacerdocio aunque sean pobres y haya que admitirlos gratuitamente.

Himno al Catecismo

(Puede cantarse con la música de la marcha italiana «Giovinnezza»).

Coro

Viva, viva el Catecismo,
que es la ciencia principal;
la que aquí nos hace buenos
y la Gloria nos dará.

(Se repite)

1.ª Estrofa

Abandonamos los juegos,
que la campana ha sonado,
y corramos con agrado,
con alegría y afán,
a aprender de Fé los dogmas,
oraciones, mandamientos
y los Santos Sacramentos,
que en el Catecismo están.

2.ª Estrofa

Dichosos serán los pueblos
si su ley está basada
en la doctrina sagrada,
que Jesucristo nos dió.
En ellos reinará el orden,
moralidad y cordura,
justicia, paz y ventura,
la fraternidad y amor.

César Moro

Donativos en favor del Seminario

Suma anterior.	25,00 ptas.
Una señora piadosa de Navasfrías	10,00 »
Total.	35,00 »

Ayuntamiento de Madrid

¿Quién dignificó al obrero?

El paganismo despreciaba indignamente a la clase obrera. Todos los grandes filósofos griegos y romanos: Sócrates, Platón, Aristóteles, Plinio, Séneca, etc., tenían del trabajo manual una idea falsa deshonrosa.

«*Todos los artesanos son, por su profesión, gente despreciable*», había escrito Cicerón. No es de extrañar, pues, que ningún ciudadano quisiera rebajar su dignidad, profanando sus manos perezosas con el contacto de instrumentos de trabajo. Sumidos en vergonzosa inacción, no pedían al poder más que dos cosas: *pan y diversiones*.

No es preciso relatar las atrocidades e injusticias que con los esclavos se cometían; quien quiera profundizar en este estudio, no tiene más que consultar la historia. El esclavo no tenía salario, familia, ni propiedad.

¿Quién derribó este régimen tan injusto como inhumano? ¿Quién dignificó y rehabilitó el trabajo? La Iglesia.

¿Cómo llevó a cabo esa dignificación en las ideas y en las costumbres? Poniendo ante la faz del mundo, el sublime modelo, Jesucristo, quien siendo Señor de todo lo criado, quiso pasar 30 años de su vida en un taller ganando el pan con el sudor de su frente, para enseñar al egoísmo y al orgullo humano la dignidad del obrero, y el amor y respeto que se le debe.

Jesucristo vino al mundo para honrar a la clase trabajadora. Podía haber transformado su cuna en un trono esplendoroso; pero no habría servido como El quería, a la gran causa del mundo proletario.

Prefirió inclinarse del lado de éste, y no contento con hacerse hombre, *se hizo obrero*. Tuvo por padre nutricio un pobre artesano; creció en la casa de un carpintero y su palacio fué durante 30 años un taller.

«*Consuélense y regocígense—dice Bossuet—los que viven de un arte mecánico, pues Jesucristo es de los suyos*». Por eso el obrero puede decir orgulloosamente a los ricos y a los poderosos, a los hombres de fausto y de ocio: «*Mi Dios no quiso parecerse a vosotros, sino a mí, quiso ser obrero como yo*».

Y los discípulos de Jesucristo continuaron el camino que su Maestro les había trazado.

Ante este ejemplo, nobles patricios y grandes damas no se desdénan de hacer el trabajo que hacían antes sus esclavos; y la Iglesia muestra al mundo, hombres ricos, potentados, nobles y sabios de su primeros tiempos que abandonaron sus riquezas, y vistieron de un tosco hábito de monje, y se dedicaron al trabajo manual para honrar la vida laboriosa que escogió también para sí el Dios de Nazaret.

Mas tarde, surgen los benedictinos que son durante diez siglos, al par que los depositarios de la ciencia, los mejores obreros del mundo. Crean la agricultura nacional, edifican casas e iglesias, abren

canales, construyen puentes; conocen todos los oficios y no desprecian ninguno.

Así fué como la Iglesia cambió la opinión que el mundo tenía del trabajo, así operó una verdadera revolución en las ideas y en las costumbres; así honró y dignificó al obrero.

Apostolado de la Oración

JULIO 1937

Intenciones bendecidas por Su Santidad.

General. Por los enfermeros tanto religiosos, como seculares.

Misional. Para que en Africa se multipliquen se y florezcan las escuelas.

Oración por las intenciones de dicho mes.

¡Oh Corazón Divino de Jesús por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día para reparar las ofensas que se os hacen y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais continuamente el altar. Os las ofrezco en especial para que los enfermeros cumplan cristianamente su deber y para que en Africa se multipliquen y florezcan las escuelas católicas.

Resolución apostólica. Hacer cuanto se pueda en favor de estas intenciones.

Como se implanta la Cruz

Una mañana, después de haber recibido la bendición del Superior, el misionero partió sin recursos, sin provisiones, sin medios para volver, sin más tesoro que lo necesario para celebrar la Santa Misa durante algunos días.

Debía penetrar en una región lejana y semibárbara para ver de establecer allí un centro de Misión. Pero como Cristo, encontró todas las puertas cerradas y todos los corazones fríos.

Fijó entonces su morada al abrigo de un árbol y a corta distancia de las casas que le habían negado toda hospitalidad. Allí vivió semanas enteras sin pan, alimentándose sólo de raíces y moluscos que comía crudos, desprovisto como se encontraba de toda clase de utensilios; pero más penosa para él era la dureza obstinada de aquellos hombres, la impotencia de su oración y la inutilidad de sus esfuerzos para convertirlos. Todos los medios que le inspiraba su celo iban a estrellarse ante una glacial indiferencia, y si alguno llegaba a dirigirle la palabra, era tan sólo para lanzarle un insulto.

Consumido por la pena moral, agotado por el hambre y arruinado por la fiebre en aquel país malsano, sólo esperaba la muerte como término de su martirio... cuando un día se presentó ante él otro joven misionero que en su busca había enviado el Su-

perior; pero también el recién llegado se sentía morir de fatiga y de hambre, pues, a causa de la pobreza de la Misión y de la inexperiencia del país hacía días que todas sus provisiones se habían agotado. Así que su primera palabra echándose por tierra, fué pedir a su compañero algo que comer.

El primer misionero le presentó los moluscos con que principalmente se alimentaba; pero su sólo aspecto causaba tal repugnancia que el recién venido, a pesar de su hambre, no pudo tomar nada.

Pocos días después, los dos misioneros tendidos por tierra bajo un sol abrasador, devorados por la fiebre y el hambre, se dijeron: «*Vamos a morir... que uno de los dos haga un supremo esfuerzo y celebre la última Misa... dará el Viático al otro y los dos bendeciremos a Dios*».

Era el día de la Asunción. Echaron suertes para ver a quien correspondía decir la Misa. La suerte tocó al primer misionero.

Ofreció el Santo Sacrificio por su hermano moribundo recostado al pie del Altar y también por él, pues estaban seguros de morir; veinte veces se vió obligado a interrumpirlo casi desesperando de poder acabar. Esta verdadera Misa mortuoria duró casi tres horas.

En fin, el moribundo pudo dar la sagrada comunión al agonizante y consumir el triple sacrificio en que el Sacerdote y el asistente se inmolaban en unión con la Víctima divina. El mártir que agonizaba veía con ternura a su hermano celebrante casi desfallecido en el Altar; y éste, viendo el candor y el alma angelical de aquel joven sacerdote que sucumbía tranquilamente en el principio de su carrera, lo ofrecía y se ofrecía a sí mismo por la conversión de aquellos corazones endurecidos y por el triunfo de la Cruz en aquel país inhospitalario.

Terminada la Misa, el celebrante se recostó cerca de su compañero y esperaron la muerte.

Y no tardó la muerte en llegar... aquella misma noche el misionero más joven, el recién llegado, expiró. Los labios de su hermano recibieron su último suspiro y su hermano, en un supremo esfuerzo se levantó sobre la cabeza del agonizante para darle la postrera absolución y el último adiós.

Al día siguiente algunos transeúntes se detuvieron para contemplar aquel cadáver y aquel moribundo, uno al lado del otro. La noticia se extendió bien pronto por la población; aquellos corazones endurecidos se ablandaron, la muerte los había vencido. Y vinieron en gran número trayendo agua fresca y alimentos y el misionero sobreviente sintió por fin que una mano amiga estrechaba la suya.

Y allí mismo, donde había estado el Altar de la última Misa, cavaron una fosa y depositaron en ella los restos victoriosos del mártir; llevaron en seguida en brazos al enfermo y lo sostuvieron al borde de la

fosa para que pudiera bendecirla. Hicieron más: a ruegos del misionero cortaron un árbol, hicieron con él una gran Cruz y la plantaron sobre aquella tumba, y así la Cruz fué implantada y tomó posesión de aquel nuevo dominio...

Más tarde cerca de aquella Cruz se edificó una Iglesia, y en torno de ella toda una ciudad llena de millares de católicos tan dóciles a la voz de su Obispo como amados por su corazón de padre; y su Obispo es el misionero al principio rechazado y que, gracias a los cuidados que después le prodigaron, pudo sobrevivir.

«Voy a esa tumba con la mayor frecuencia que puedo, me decía terminando su relato. Dificilmente puedo retener las lágrimas, en tanto que mi corazón se llena de alegría admirando los designios de Dios. Pero cuando quiero hablar al pueblo desde el pie de esa Cruz no puedo hacerlo con palabras, sino con sollozos...»

Así es como la Cruz se implanta y echa raíces, así es como una Iglesia germina y se multiplica, así es como una comarca envuelta en las tinieblas de la barbarie se transforma en una Diócesis. Siempre será verdad que la sangre de los mártires es la semilla de los cristianos. «*Sanguis Martyrum, semen Christianorum!*»

NOTA.—El hecho referido es histórico. Tuvo lugar en Texas. El misionero que sucumbió fué el P. Channelle; el sobreviviente, el P. Dubuis, más tarde Obispo en su misma región y después Arzobispo de varias Diócesis por él mismo fundadas.

¡AMAOS!

¡Qué horror!—¿Habéis visto cómo se ha desarrollado el odio universal? Todos se odian, y se censuran, y se maltratan, y se estrujan, y se explotan. Decía uno que *homo homini lupus*, que el hombre para el hombre es un lobo!... ¡Ca! mucho peor! El lobo no acomete sino cuando tiene hambre y se le disputa la presa; y luego no hace mal ya. Los hombres están haciendo mucho más: se odian los de una nación a los de otra, los de una clase a los de otra, los de un partido a los de otro, y hasta los de una familia a los de otra, y aun dentro de la familia.

¡Amemos!—¡Oh lector amado! Tú y yo, por lo menos, vamos a rasparnos todo lo del odio que se nos haya podido pegar, y vamos a amar a todos los hombres. El odio no produce bien ninguno y engendra muchísimos males. El amor produce bienes innumerables en el mundo.

El amor es placer.—Deja las imaginaciones de los amoríos torpes y de los placeres animales que proporcionan los amoríos; levanta un poco más alto el espíritu, y piensa en el amor verdadero. Él engendra la amistad, el cariño, la unión de los corazones. El amor es el vino más dulce que se bebe en la tierra, y

produce la embriaguez más serena y más deliciosa del espíritu. Cuando hay amor, toda la vida es grata, y aun el dolor es suave y la tribulación ligera.

El amor es fuerza.—Fuerte como la muerte es el amor, dice la Biblia. Y añade: «el hombre, ayudado de su hermano, se parece a una ciudad fuerte; el cordel triple difícilmente se rompe. La unión hace la fuerza. Con la concordia crecen las cosas más pequeñas y con la discordia se derrumban las más grandes». Amarse es multiplicarse, de modo que todos son uno, y cada uno vale como todos. Y lo que uno no puede por sí, lo puede con otros, así como otros podrán por él lo que por sí no pueden.

El amor es amor.—El amor engendra amor, el amor que tú tienes a otro enciende el amor que otros te han de tener a tí. Si quieres ser amado ama. Y ten presente que si otros necesitan de tu amor y a otros es provechoso tu amor, también tú, por mucho que valgas, necesitas del amor de otros. Pero has de saber que el amor es oro que sólo se compra con oro de amor.

La fiesta de la Buena Prensa

ORACIÓN, PROPAGANDA Y COLECTA

El día 29 de junio festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo se celebrará en todo el mundo católico el «Día de la Buena Prensa».

Es una fiesta españolisima, nacida en España al calor del celo de un salmantino, el Emmo. Sr. Cardenal Almaráz, y extendida después por el mundo entero en cumplimiento de los deberes más graves y apremiantes que tenemos los católicos en estos días.

En todas las iglesias se organizarán Misas de comunión, donde se pueda habrá sermones y actos de propaganda, en todas partes habrá colectas en favor de la prensa católica.

Lo colectado se enviará como en años anteriores, a la Secretaría de Cámara, desde donde se hará la correspondiente distribución.

¡Católicos! Cumplid vuestros deberes para con la Prensa Católica! Orad, propagad las buenas lecturas, dad limosna con ese motivo! Ganad la *Indulgencia plenaria* concedida por Su Santidad a cuantos confesados y comulgados, den limosna y favorezcan en dicha fiesta a las publicaciones católicas.

PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

Suma anterior.	56,00	•
Sr. Cura de Alamedilla	5,00	•
» » de Peñaparda	3,75	•
» » de Villar de Ciervo.	2,50	•
D. ^a Manuela Vacas (Serradilla del Llano)	2,00	•
Total.	49,25	•

(IMP. Y LAB. DEL "DIARIO DE MADRID". D. RODRIGO)